

Nuevo hallazgo en Pompeya: un fresco enorme que revela un culto secreto

Los arqueólogos han sacado a la luz unas pinturas 'extremadamente raras' a tamaño casi natural, que representan un tíaso o comitiva de Dioniso.



Vista de la Casa de Tíaso, recientemente excavada en las ruinas de Pompeya.

La ciudad de Pompeya sigue revelando maravillas escondidas conforme los trabajos arqueológicos siguen su curso. Si bien ha pasado más de un siglo desde el descubrimiento de la legendaria Villa de los Misterios, el nuevo e impresionante hallazgo nos conduce a la Villa del Tíaso con un fresco monumental que representa un tíaso o comitiva de Dioniso y, por si esto fuera poco, las figuras del fabuloso fresco aparecen en tamaño casi real, según ha anunciado el *Parque Arqueológico de Pompeya*.

Un nuevo fresco oculto en Pompeya

La espectacular pintura mural, una megalografía (una pintura con figuras a gran escala) se extiende a lo largo de tres paredes en un gran salón de banquetes, mientras que la cuarta pared se abre a un jardín, conectando el interior con el

exterior de la casa. Hay muy pocas pinturas murales de este tipo y las más famosas, que se encuentran en la Villa de los Misterios, también exhiben la misma temática que el fresco recién descubierto: el culto a Dioniso.

Según los arqueólogos de Pompeya, el fresco data del siglo I a. C., de alrededor del 40 al 30 a.C., por lo que aún faltarían más de 100 años para el dramático suceso que destruyó la ciudad. Este fresco está situado en el corazón del Parque Arqueológico de Pompeya y ha emergido en una nueva tanda de excavaciones. Quedó sepultado por la erupción del monte Vesubio en el año 79 d.C., que provocó la devastación tanto de esta ciudad como de Herculano, Estabia y Oplontis, todas ellas a pocos kilómetros de distancia de Pompeya.



Primer plano de una parte del fresco que muestra animales sacrificados y comida.

Parque Arqueológico de Pompeya

¿Qué escena representa el fresco inédito de Pompeya?

La pintura, que se encuentra en excelente estado de conservación, está llena de figuras de ménades y sátiros y representan un ritual en el que también participa Dioniso, el dios del vino. Las mujeres que adoran a Dioniso se revelan como bailarinas y como cazadoras a la vez, alzándose ya sea con una espada o un cabrito sacrificado encima de sus hombros. Los sátiros, por su parte, tocan la flauta o derraman vino en honor a su dios con gráciles posturas. También hay un lugar para la caza: un friso pequeño encima del principal muestra animales vivos y muertos, varias aves y peces así como un jabalí con las tripas asomando.

"Jóvenes sátiros con orejas puntiagudas tocan la flauta doble, mientras otro realiza un sacrificio de vino en estilo acrobático, arrojando vino detrás de él desde un cuerno para beber a una patera (cuenco poco profundo)", apunta el Parque Arqueológico de Pompeya.



Iniciación al culto de Dionisio en el espectacular mural recién desenterrado.

En esta procesión junto al dios, las figuras sugieren que las iniciadas en este culto secreto rompían con las normas sociales para cazar, bailar y consumir carne cruda en los bosques. Y hay una figura que destaca sobremanera en la composición: una mujer mortal acompañada por un anciano sileno que sostiene una antorcha ubicada en el centro del fresco y que sugiere que se trata de una iniciada en los misterios del dios griego de la diversión, el teatro y el vino, ente inspirador de los excesos y la locura.

Estas escenas son conocidas como *Misterios Dionisiacos* y representan rituales de iniciación con objeto de rendir culto a esta divinidad griega con la promesa de una nueva vida tanto en este mundo como en el más allá. Aunque muchos aspectos de estos misterios se han perdido debido a su secretismo, los relatos históricos sugieren que el vino y otras sustancias estupefacientes, como el opio, eran la norma para sus seguidores, como vía rápida para inducir estados de trance.

Se conservan muy pocas pinturas murales de este tipo, denominadas *megalografías* por su gran tamaño. Las más conocidas están en la Villa de los Misterios de Pompeya, descubierta hace un siglo y que precisamente toma su nombre de la temática de los frescos de sus paredes, dedicados también al culto a Dionisio.

Las nuevas pinturas, descubiertas en la sala de banquetes que ha sido excavada en las últimas semanas, pertenecen al conocido como segundo estilo pompeyano y están datadas en el siglo I a.C., en concreto entre los años 40 y 30 a.C. Esto significa que en el momento de la erupción del Vesubio, que sepultó Pompeya en el año 79 d.C. bajo toneladas de lapilli y ceniza y la congeló en el tiempo, el fresco dionisiaco ya tenía un siglo de antigüedad.



Detalle de la pintura encontrada en una sala de banquetes de una 'domus' en Pompeya. Parque Arqueológico de Pompeya

En las imágenes, en un excelente estado de conservación, aparece una procesión en honor a Dionisio en la que las *bacantes* —mujeres adoradoras del dios Dionisio,

también conocido como Baco— están representadas como bailarinas y también como feroces cazadoras, con un cabrito sacrificado sobre los hombros o con una espada y las entrañas de un animal en las manos. También hay jóvenes sátiros (faunos) de orejas puntiagudas que tocan la flauta o realizan un sacrificio derramando vino en honor de la divinidad (libación) con posturas acrobáticas. Algunos vierten un chorro de vino en un cuerno utilizado para beber o en una copa. En el centro de la composición hay una mujer que sostiene una vieja antorcha. Es una *inicianda*, es decir, una mujer mortal que, mediante un ritual nocturno, está a punto de ser iniciada en los misterios de Dioniso, el dios que muere y renace, y que promete lo mismo a su rebaño.



La pintura al fresco encontrada en una sala de banquetes de una 'domus' en Pompeya. Parque Arqueológico de Pompeya

El director del Parque Arqueológico de Pompeya, Gabriel Zuchtriegel, ha explicado que a partir de la obra *Las Bacantes* de Eurípides del año 405 a.C., una de las tragedias más populares y apreciadas de la Antigüedad, la caza de las bacantes de Dionisio “se convierte en metáfora de una vida desenfrenada y extática, que aspira a ‘algo diferente, algo grande y algo visible’, como dice el coro del texto de Eurípides”. Y ha puntualizado: “En la antigüedad, la bacante expresaba el lado salvaje e indomable de la mujer; la mujer que abandona a sus hijos, su hogar y su ciudad, que abandona el orden masculino, para bailar libremente, ir de caza y comer carne cruda en las montañas y los bosques; en definitiva, lo contrario de la mujer ‘hermosa’, que representa Venus, diosa del amor y el matrimonio, la mujer que se mira en el espejo, que ‘se hace bella’”. Para Zuchtriegel, las pinturas en Pompeya “muestran a la mujer como suspendida, como oscilando entre estos dos extremos, dos modos de ser mujer en aquella época”.

El director recuerda que estas pinturas dionisiacas tienen un profundo significado religioso, aunque estaban destinadas a adornar espacios para banquetes y fiestas. “Un poco como cuando encontramos una copia de *La Creación de Adán*, de Miguel Ángel en la pared de un restaurante italiano de Nueva York, para crear ambiente”,

ha señalado. Y ha recordado el antiquísimo y enigmático culto a la figura de Dionisio: "Detrás de estas maravillosas pinturas, con su juego de ilusión y realidad, podemos ver los signos de una crisis religiosa que azotaba el mundo antiguo, pero también podemos captar la grandeza de una ritualidad que se remonta a un mundo arcaico, al menos hasta el II milenio a.C., al Dioniso de los pueblos micénicos y cretenses, que también se llamaba Zagreus, señor de los animales salvajes".

Los arqueólogos de Pompeya destacan un detalle curioso de todas las figuras de la pintura: aparecen representadas sobre pedestales, como si fueran estatuas, mientras que, al mismo tiempo, sus movimientos, complexión y vestimenta hacen que parezcan muy vivas. Los expertos han bautizado la *domus* que alberga estas pinturas como la *Casa del Tíaso*, en referencia a la comitiva de la mitología griega que en estado de éxtasis venera al dios Dionisio. En la antigüedad había una serie de cultos místéricos, entre ellos los dedicados a Dionisio, a los que solo podían acceder quienes realizaban un ritual de iniciación, como se representa en el mural de Pompeya, para convertirse en los pocos que conocían sus secretos, de ahí el nombre de *Misterios Dionisiacos*. Los arqueólogos explican en una nota que estos ritos a menudo estaban vinculados a la promesa de una nueva vida dichosa, tanto en este mundo, como en el más allá.

Una importante novedad que aporta este mural, comparándolo con el de la Villa de los Misterios, es que añade otro tema al imaginario de los rituales iniciáticos en el culto a Dionisio: la caza. En este caso la cuestión aparece evocada no solo por las bacantes cazadoras, sino también por una segunda pintura, más pequeña, que discurre por encima de las bacantes y los sátiros en la que se representan animales vivos y muertos, entre ellos un cervatillo y un jabalí recién eviscerado, gallos, diversas aves y también peces y moluscos.



Detalle de la pintura encontrada en una sala de banquetes de una 'domus' en Pompeya. Parque Arqueológico de Pompeya